**Rosario de la tercera semana de adviento.**

Madre, cada vez más nos acercamos al misterio de la navidad. Hoy venimos a meditar contigo las palabras que nos regala tu Hijo en el Evangelio. Tú que eres Casa de la Palabra, ayúdanos a guardar en nuestro corazón lo que de ella mana… ¿Qué debemos hacer nosotras, para preparar el camino al señor? Ayúdanos a descubrir ese camino… y que la Palabra sea lámpara para nuestros pasos.

Ofrecemos este rosario por todas las familias afectadas, y que están sufriendo por la pérdida de sus seres queridos en Estados Unidos. Por todos esos niños que han muerto para que ya gocen de ver el rostro de tu Hijo.

1. **Primer misterio: ¿qué debemos hacer?». «El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer, que haga lo mismo».**

 Hoy se nos da otra clave para preparar el camino al Señor… ¡Es hora de ir concretando!. La buena preparación consiste en asumir actos significativos; consiste en compartir lo que tenemos con los demás, desde nuestro tiempo, nuestro cariño, hasta nuestros propios talentos y bienes… es no dejar que continúe habitando en nuestra casa el egoísmo… Ya lo decía Madre Alberta: “El egoísmo es una cosa muy fea y más en las cosas de Dios” (P. 428).

Pidámosle al Señor compartir con los demás desde lo que somos, hasta lo que tenemos, que no se cuele en nuestro corazón egoísmo alguno. Continuemos el testimonio de Madre Alberta, quien supo estar atenta a las necesidades de los demás… y supo compartir lo que tenia. Así lo podemos leer en una de sus cartas: “Ya que enviamos un par de ensaimadas y correspondencia, no quiero dejar de enviarles también un cariñoso saludo” (C. 204)

1. **Segundo misterio: Vinieron también publicanos a bautizarse, y le dijeron: «Maestro, ¿qué debemos hacer?». Él les dijo: «No exijáis más de lo que os está fijado».**

Hoy se nos invita vivir abiertos a los demás, a dejar de pensar en nosotros mismos, a no exigir más de lo que está fijado… Sino a ganarnos la confianza de nuestro prójimo.

 La mejor manera de abrirnos a Dios es comenzar abriéndonos a los cercanos y viviendo con honradez, sin aprovecharse de la situación de privilegio que pueda dar la profesión, o nuestro cargo, o la responsabilidad que tenemos… Se nos invita a ayudarnos mutuamente, como nos lo aconsejaba Madre Alberta: “En la religión hemos de procurar darnos gusto y ayudarnos unas a otras, para que vivamos contentas y así Jesús estará contento” (P. 427)

1. **Tercer misterio: Preguntáronle también unos soldados: «Y nosotros, ¿qué debemos hacer?». Él les dijo: «No quitéis nada a nadie con amenazas o falsas acusaciones. Y conformaos con vuestra paga».**

Juan Bautista nos propone un camino que para nosotras muchas veces no es fácil, pero si grato para nuestra alma… No nos propone soñar, sino hacer cosas reales, y posibles... Por ejemplo, abrir el armario y compartir los vestidos; abrir la despensa, y dar de comer al que lo necesita; ser justos y exigir lo justo; no maltratar a nadie..., vivir en paz y trabajar por la paz. Se nos invita a luchar para conquistar las almas para Dios… se nos invita a trabajar, para que aquellos que han perdido la esperanza y la confianza vuelvan a tenerla. Por eso seguiremos el consejo de MADRE Alberta que hoy nos dice: “Procuraré con mi cariño y dulzura ganar la confianza de todas mis hermanas, de todo el que esté más cerca de mí, y hacer me consideren su mejor amiga” (P.426) Así podemos prepararle también el camino al Señor.

1. **Cuarto misterio: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, y no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias.**

Juan Bautista, al igual que nuestra Madre María, es un modelo de humildad: «No soy digno de desatarle la correa de sus sandalias» (Lc. 3,16), nos dice hoy. «Conviene que Él crezca y yo disminuya».

Pidámosle a nuestra Madre de la Pureza, que nos anime y nos enseñe a vivir desde la humildad, como lo hizo ella también. Que siguiendo su ejemplo nos llenemos de fuerza para que a medida que nosotros disminuyamos, Jesús crezca… Y tengamos presente en este misterio, los consejos de Madre Alberta que nos decían: “El amor propio es un mal y debe ponerse en cura” (P.267),… “no diré nunca ninguna palabra que se refiera a mí, ni en bien ni en mal (P.254)

1. **Quinto misterio: Juan anunciaba al pueblo la Buena Nueva.**

La buena noticia es Salvación… Y hemos de anunciarla como Juan, trabajar por ella, como María, trasmitir su mensaje,… Ya nos los decía Alberta Giménez: “Salvemos, si podemos, un alma; esto es más que dar de limosna muchas riquezas” (P.499)

Preparémonos así, y recibamos a Aquel que viene ahora para salvarnos y digámosle desde lo profundo: Señor, yo también muchas veces me pregunto qué es lo que debo hacer. Ayúdame a vivir con confianza. Guiado de tu mano, nada he de temer. En ti pongo mi esperanza y mi confianza... Ayúdame a concretar ese amor que brota dentro de mí, en las pequeñas cosas de cada día, con mis compañeros, profesores, amigos, padres y hermanas. Amén